

RODRIGO DE COTA (1450 – 1504)

*DIÁLOGO ENTRE EL AMOR Y UN VIEJO*

PERSONAJES:

EL VIEJO

EL AMOR

EL VIEJO

Cerrada estaba mi puerta  
¿A qué vienes? ¿Por dó entraste?  
Di, ladrón, ¿por qué saltaste  
las paredes de mi huerta?

La edad y la razón  
ya de ti me han libertado;  
deja el pobre corazón  
retraído en su rincón  
contemplar cual le has parado.

Cuanto más que este vergel  
no produce locas flores,  
ni los frutos y dulzores  
que solías hallar en él.

Sus verduras y follajes  
y delicados frutales,  
hechos son todos salvajes,  
convertidos en linajes  
de natos de eriales.

La beldad de este jardín  
ya no temo que la halles,  
ni las ordenadas calles,  
ni los muros de jazmín,

ni los arroyos corrientes,  
de vivas aguas notables,  
ni las albercas y fuentes,

ni las aves producientes  
de cantos tan consolables.  
Ya la casa se deshizo,  
de sutil labor estraña,  
y tornóse esta cabaña  
de cañuelas de carrizo.

De los frutos hice truecos  
por escaparme de ti,  
por aquellos troncos secos,  
carcomidos, todos huecos,  
que parecen cerca mí.

Sal del huerto, miserable;  
ve buscar dulce floresta;  
que tú no puedes en esta  
hacer vida deleitable,

ni tú ni tus servidores  
podéis estar conmigo;  
que aunque estén llenos de flores,  
yo sé bien cuántos dolores  
ellos traen siempre consigo.

Tú traidor eres Amor  
de los tuyos enemigo,  
y los que viven contigo  
son ministros de dolor.

Sábetete que sé que son  
afán, desdén, deseo,  
suspiros, celos, pasión,  
osar, temer, afición,  
guerra, saña, devaneo,

tormento, y desesperanza,  
engaños con ceguedad,  
lloros y cautividad,  
congoja, rabia, mundanza

tristeza, duda, coraje,  
lisonja, trueque y espina,  
y otros mil deste linaje,  
que con su falso visaje,  
su forma nos desatina.

### EL AMOR

En tu habla representas  
que nos has bien conocido.

### EL VIEJO

Sí; que no tengo en olvido  
cómo hieres y atormentas.  
Esta huerta destruída  
manifiesta tu centella.  
Deja mi cansada vida  
sana ya de tu herida  
más que tú de su querella.

### EL AMOR

Pues estás tan criminal,  
hablar quiero con sosiego  
porque no encendamos fuego  
como yesca y perdernal;

y pues soy Amor llamado  
hablaré con mansedumbre  
recibiendo muy temprano  
tu hablar tan denodado  
en panes de dulcedumbre.

### EL VIEJO

Blanda cara de alacrán  
fines fieros y rabiosos  
los potajes ponzoñosos  
en sabor dulce se dan;

como el más blando licor  
es muy más penetrativo  
piensas tú con tu dulzor,  
penetrar el desamor  
en que me hallas esquivo.

Las culebras y serpientes  
y las cosas enconadas  
son muy blandas y pintadas  
y a la vista muy plácidas;

mas un secreto veneno  
dejando pueden llegar  
cual, según lo adivino,  
dejarías en el camino  
que conmigo quieres llevar.

EL AMOR

¿A la habla que te hago  
por qué cierras las orejas?

EL VIEJO

Porque muerden las abejas  
aunque llegan con halago.

EL AMOR

No me vayas atajando  
que yo lo que quieres quiero.

EL VIEJO

Ni muestres tú halagando,  
que aunque ahora vienes blando  
bien sé que eres excusero.

EL AMOR

Escucha, padre, señor,  
que por mal trocaré bienes,  
por ultrajes y desdenes  
quiero darte gran honor,

a ti que estás más dispuesto  
para me contradecir  
así tengo presupuesto  
de sufrir tu duro gesto  
porque sufras mi servir.

EL VIEJO

Ve de allí, pan de zarazas,  
vete, carne de señuelo,  
vete, mal cebo de anzuelo,  
tira allá, que me embarazas.

Reclamo de pajarero  
falso cerro de ballena  
el que es cauto marinero  
no se vence muy ligero  
al cantar de la sirena.

#### EL AMOR

Tu rigor no dé querella  
que mancille tu bondad  
y pues tienes justidad  
sigue los caminos della.

Al culpado si es ausente,  
¿lo llaman para juzgar?  
Pues, ¿por cuál inconveniente  
al presente inocente  
no te place de escuchar?

#### EL VIEJO

Habla ya, di tus razones.  
Di tus enconados quejos,  
pero dímelo de lejos  
el aire no me infecciones.

Que según sé de tus nuevas  
si te llegas cerca de mí  
tú harás tan dulces pruebas  
que el ultraje que ahora llevas  
ese llevaré yo de ti.

#### EL AMOR

Nunca Dios tal maleficio  
te permita conseguir  
antes, para te servir,  
purifique mi servicio,  
cual en tanto grado crezca

que más no pueda subir,  
porque loe y agradezca,  
y tan gran merced merezca  
cual me hacéis en oír.

Por estimados provechos  
a vos, gratos corazones,  
con muy vivas aficiones  
os meto dentro en mis pechos,

porque pueda agradecer  
ser oído a queste día  
do haré bien conocer  
cuánto yerro puede ser  
desechar mi compañía.

¿Y ladrón llamas a uno  
sin que tengas más enojos  
que, sin ser ante tus ojos,  
no jamás llegó a ninguno?

Y pues hurto nunca hubo  
ante la vista del hombre  
¿qué respeto aquí se tuvo?  
¿y por cuál razón te plugo  
darme tan impropio nombre?

#### EL VIEJO

No sigas, no hagas que quiebre,  
deshonravivos y muertos,  
que en nuestros ojos abiertos  
metes sueño, como en liebre.

No te quiero más decir;  
déjame de tu conquista;  
tú nos sueles embaír,  
tú nos sabes reducir  
como Egipcio nuestra vista.

#### EL AMOR

Soy alegre que me abras  
y tu saña notifiques  
aunque a mí damnifiques  
por rotura de palabras;

que el furor que es encerrado  
do se encierra más empiece;  
la venganza en el airado  
es calor vaporizado

que no dura y desvanece.

Porque a mí que desechaste  
ames tú con afición,  
ten conmigo la razón;  
haré salva que te baste;

y será desculpación  
de tu queja y de la mía,  
yo salvarme de ladrón,  
tú serás en conclusión.

Comúnmente todavía  
han los viejos un vecino  
enconado, muy malino  
gobernado en sangre fría;

llámase melancolía,  
amarga conversación;  
quien por tal extremo guía,  
ciertamente de desvía  
lejos de mi condición.

Mas después que te he sentido  
que me quieres dar audiencia,  
de mi miedo muy vencido,  
culpado, despavorido,

al cobarde esforzado,  
escaso al liberal,  
bien regido al destemplado,  
muy cortés y mesurado  
al que no suele ser tal.

Yo hallo el sumo deleite,  
yo formo el fausto y arreo  
y también yo cubro lo feo  
con la capa del afeite;

yo hago fiestas de sala  
y mando vestirse rico;  
yo también quiero que val[ga]  
el misterio de la gala  
cuando está en lo pobrecico.

Yo las coplas y canciones,

yo la música suave;  
yo demuestro aquel que sabe  
las sùtiles invenciones;

yo hago volar mis llamas  
por lo bueno y por lo malo;  
yo hago servir las damas;  
yo las perfumadas camas,  
golosinas y regalo.

Yo bailar en lindo son,  
yo las danzas y corsantes,  
y aquestas son los farautes  
que yo envió al corazón;

en las armas festejar  
invenciones muy discretas,  
el justar y tornear,  
en la ley de batallar,  
trances y armas secretas.

Visito los pobrecillos,  
huello las casas reales;  
de los senos virginales  
yo sé bien los rinconcillos;

mis pihuelas y mis lonjas  
a los religiosos atan;  
no lo tomes por lisonjas,  
si no ve, mira las monjas;  
verás cuán dulce me tratan.

Yo hallo las argentadas,  
yo las mudas y cerillas,  
lucentores, unturillas,  
y las aguas estiladas;

yo la líquida estoraque  
y el licor de las rasuras;  
yo también sé cómo se saque  
la pequilla que no taque  
las lindas acataduras.

Yo mostré retir en plata  
la vaquil y el alacrán,  
y hacer el solimán



que el fuego se desata;

yo mil modos de colores  
para lo descolorido,  
mil pinturas, mil primores,  
mil remedios dan amores  
con que enhiestan lo caído.

Yo hago las rugas viejas  
dejar el rostro estirado,  
y sé cómo el cuero atado  
se tiene tras las orejas,

y el arte de los ungüentes,  
que para esto aprovecha;  
sé dar cejas en las frentes;  
contrahago nuevos dientes  
do natura los deshecha.

Yo las aguas y lejías  
para los cabellos rojos;  
aprieto los miembros flojos  
y doy carne en las encías;

a la habla tremulenta  
turbada por senectud,  
yo la hago tan exenta,  
que su tono representa  
la forma de juventud.

Sin daño de la salud  
puedo con mi suficiencia  
convertir el impotencia  
en muy potente virtud;

sin calientes confusiones  
sin comeres muy abastos,  
sin conservas ni piñones,  
estincos, sateriones,  
atincar ni otros gastos.

En el aire mis espuelas  
hieren a todas las aves,  
y en los muy hondos concaves  
las repitillas pequeñuelas;

toda bestia de la tierra  
y pescado de la mar  
so mi gran poder se encierra  
sin poderse de mi guerra  
con sus fuerzas amparar.

Algún ave que librar  
se quiso de mi conquista,  
solamente con la vista  
le di premia de engendrar;

mi poder tan absoluto  
que por todo cabo siembra,  
mira cómo lo secuto;  
árbol hay que no dar fruto  
do no nace macho y hembra.

Pues que ves que mi poder  
tan largamente se extiende  
do ninguno se defiende  
no te pienses defender;

y a quien buena ventura  
tienen todos de seguir  
recibe, pues que precura  
no hacerte desmesura  
mas de muerto revivir.

#### EL VIEJO

Según siento de tu trato  
en que armas contra mí,  
podré bien decir por ti;  
¡Qué buen amigo es el gato!

El que nunca por nivel  
de razón justa se adiestra  
nunca da dulce sin hiel,  
mas es tal como la miel  
do se muere la maestra.

Robador fiero sin asco,  
ladrón de dulce despojo,  
bien sabes quebrar el ojo,  
y después untar el casco.

¡O muy halagüena pena,  
ciega lumbre, sutil ascua!  
¡O placer de mala mena  
sin ochavas en cadena  
nunca diste buena pascua!

Maestra lengua de engaños  
pregonero de tus bienes  
dime ahora, ¿por qué tienes  
so silencio tantos daños?

Que aunque más doblado seas  
y más pintes tu deleite,  
estas cosas de que te arreas  
son diformes caras feas  
encubiertas del afeite.

Y como te glorificas  
en tus deleitosas obras  
¿por qué callas las zozobras  
de lo vivo mortificas?

Di maldito, ¿por qué quieres  
encubrir tal enemigo?  
Sábetete que sé quien eres,  
y si tú no lo dijeres  
que está aquí quien te lo diga.

El libre haces cautivo,  
al alegre mucho triste,  
do ningún pesar consiste  
pones modo pensativo;

tú ensucias muchas camas  
con aguda rabia fuerte;  
tú mancillas muchas famas  
y tú haces con tus llamas  
mil veces pedir la muerte.

Tú hallas las tristes yerbas  
y tú los tristes potajes,  
tú mestizas los linajes,  
tú limpieza no conservas,

tú doctrinas de malicia,  
tú quebrantas lealtad,

tú con tu carnal codicia,  
tú vas contra pudicicia  
sin freno de honestidad.

Tú vas a los ademiros,  
tú buscas los hechiceros,  
tú consientes los agüeros,  
y pronósticos mezquinos;

creyendo con vanidad  
a creer por abusiones  
lo que deleite y beldad  
y luenga conformidad  
pones en los corazones.

Tú nos metes en bullicio,  
tú nos quitas el sosiego,  
tú con tu sentido ciego  
pones alas en el vicio;

tú destruyes la salud,  
tú rematas el saber,  
tú haces en senectud  
la hacienda y la virtud  
y la autoridad caer.

## EL AMOR

No me trates más, señor,  
en continuo vituperio  
que si oyes mi misterio  
convertirlo has en loor;

verdad es que inconveniente  
alguno suelo causar,  
porque del amor la gente  
entre frío y muy ardiente  
no saben medio tomar.

su hijo muestra volar  
ni lo manda abalanzar,  
ni que vuele con el nido;  
y quien no está proveído

de tomar término cierto,  
muchas veces es caído

y el amor apercebido  
quiere el hombre, que no muerto.

De allí dicen que es locura  
atreverse por amar  
mas allí está más ganar  
donde está más aventura;

sin mojarse el pescador  
nunca toma muy gran pez;  
no hay placer do no hay dolor;  
nunca ríe con sabor  
quien no llora alguna vez.

Razón es muy conocida  
que las cosas más amadas  
con afán son alcanzadas,  
y trabajo en esta vida;

la más deleitosa obra  
que en este mundo se cree  
es do más trabajo sobra;  
que en lo que sin él se cobra  
sin deleite se posee.

No lo pruebo con milagro,  
cosa es sabida, llana,  
que se despierta la gana  
de comer con dulce agro;

así yo, con galardón  
muchas veces mezclo pena,  
que en la paz de disensión  
entre amantes, la cuestión  
reintegra la cadena.

Porque no traiga hastío  
mi dulce conversación  
busco causa y ocasión  
con que a tiempos desvíó;

que lo que sale del uso  
continuo, sabe mejor,  
y por eso te dispuso  
mi querer, porque de yuso  
subas costumbre mayor.

Por ende si con dulzura  
me quieres obedecer,  
yo haré reconocer  
en ti muy nueva frescura;

ponerte en el corazón  
este mi vivo alborzo,  
serás en esta sazón  
de la misma condición  
que eras cuando lindo mozo.

De verdura muy gentil  
tu huerta renovaré  
la casa fabricaré  
de obra rica, sutil;

sanaré las plantas secas  
quemadas por los friores;  
en muy gran simpleza pecas  
viejo triste, si no truecas  
tus espinas por mis flores.

#### EL VIEJO

Allégate un poca más  
tienes tan lindas razones  
que sufrirte he que me encones  
por la gloria que me das.

Los tus dichos alcahuetes  
con verdad o con engaño,  
en el alma me los metes,  
por lo dulce que prometes  
de esperar es todo el año.

#### EL AMOR

Abracémonos entramos  
desnudos sin otro medio  
sentirás en ti remedio  
en tu puerta nuevos ramos.

#### EL VIEJO

Vente a mí, muy dulce Amor,

vente a mí, brazos abiertos;  
ves aquí tu servidor  
hecho siervo de señor  
sin temor tus dones ciertos.

#### EL AMOR

Hete aquí, bien abrazado  
dime ¿qué sientes ahora?

#### EL VIEJO

Siento rabia matadora  
placer lleno de cuidado;  
siento fuego muy crecido  
siento mal y no lo veo

sin rotura estoy herido  
no te quiero ver partido  
ni apartado de deseo.

#### EL AMOR

Ahora verás, don Viejo  
conservar la fama casta;  
aquí te veré do basta  
tu saber y tu consejo;

porque con soberbia y riña  
me diste contradicción  
seguirás estrecha liña  
en amores de una niña  
de muy duro corazón.

Y sabe que te revelo  
una dolorida nueva  
do sabrás cómo se ceba  
quien se mete en mi señuelo;

amarás más que Macías  
hallarás esquividad,  
sentirás las plagas mías,  
finirán tus viejos días  
en ciega cautividad.

¡O viejo triste, liviano!

¿Cuál error pudo bastar  
que te había de tornar  
rubio tu cabello cano?

¿Y esos ojos descozidos,  
que eran para enamorar?  
¿Y esos besos tan sumidos,  
muellas y dientes podridos,  
que eran dulces de besar?

Conviene también que notes  
que es muy más digna cosa  
en tu boca gargajosa  
Pater nostres que no motes;

y el toser que las canciones,  
y el bordón que no la espada,  
y las botas y calzones  
que las nuevas invenciones,  
ni la ropa muy trepada.

¡O marchito corcovado!  
A ti era más anejo  
del ijar continuo quejo,  
que suspiro enamorado;

y en tu mano provechoso  
para en tu flaca salud,  
más un trapo legañoso  
para el ojo lagrimoso  
que vihuela ni laúd.

Mira tu negro garguero  
de pez seco, pegado;  
¡Cuán crudio y arrugado  
tienes, viejo triste, el cuero!

Mira en ese ronco pecho  
cómo el huélfago te escarba;  
mira tu rescollo estrecho  
que no escupes más derecho  
que cuanto ensucias la barba.

¡Viejo triste entre los viejos,  
que de amores te atormentas!  
Mira cómo tus artejos



parecen sartas de cuentas;

y las uñas tan crecidas,  
y los pies llenos de callos  
y tus carnes consumidos,  
y tus piernas encogidos  
cuales son para caballos.

¡Amargo viejo, de nuestro  
de la humana natura!  
¿Tú no miras tu figura  
y vergüenza de tu gesto?

¿Y no ves la ligereza  
que tienes para escalar?  
¿Qué donaire y gentileza  
y qué fuerza y qué destreza  
la tuya para justa?

¡Quién te viese entremetido  
en cosas dulces de amores,  
y venirse los dolores  
y atravesarte el gemido!

¡O quién te oyese cantar:  
Señora de alta guisa,  
y temblar y gagadear,  
los gallinos engrifar  
tu dama muerta de risa!

¡O maldad envejecida!  
¡O vejez mala de malo!  
¡Alma viva en seco palo,  
viva muerte y muerta vida!

Depravado y obstinado,  
deseoso de pecar,  
mira, malaventurado,  
que te deja a ti el pecado  
y tú no le quieres dejar.

## EL VIEJO

El que no le muerde, muere  
por grave sueño pesado;  
así hace el desdichado

a quien tu saete hiere.

¿A dó estabas mi sentido?  
Dime ¿cómo te dormiste?  
Durmióse triste, perdido,  
como hace el dolorido  
que escuchó de quien oíste.

Pues en ti tuve esperanza  
tú perdona mi pecar;  
gran linaje de venganza  
es las culpas perdonar.

Si del precio del vencido  
del que vence es el honor,  
yo de ti tan combatido  
no seré flaco caído  
ni tú fuerte vencedor.

FIN